

ERNST L. PRESSEISEN, *Before aggression. Europeans prepare the Japanese army*. Tucson, The Association for Asian Studies, The University of Arizona Press, 1965. 163 pp.

En un esfuerzo fundamentalmente de carácter histórico, el autor presenta, con algún detenimiento, el desarrollo de la influencia de Occidente en el proceso de modernización del ejército japonés. La utilidad del estudio radica en el hecho de que presenta una serie de antecedentes —más de medio siglo— que ayudan a explicar, en alguna forma, cómo la organización y estructura del ejército —ya de acuerdo con los modelos europeos— pudo influir en el desarrollo del conflicto sino-japonés y de la guerra ruso-japonesa.

Desde este solo punto de vista el trabajo ya nos parece encomiable; sin embargo, es de lamentar la falta de análisis más profundos; que de haber existido habrían hecho más claro el tratamiento de algunos problemas. El libro es esencialmente una reseña de hechos históricos o, si se quiere, una crónica, o aun una simple cronología, pero la influencia de los patrones occidentales en la modernización del ejército japonés no es un hecho aislado, sino que se corresponde con todo un proceso de comunicación y aprendizaje que dio —y aún está dando— como resultado la modernización del Japón.

Así pues, en cierto sentido, resulta una debilidad el que el estudio no se remita más frecuentemente a ese su marco general; sin embargo, esto resulta, por otra parte, una cualidad, en cuanto permite cierta concentración en los aspectos más específicos del problema; los esfuerzos para conectarlos con el marco general bien pueden ser obra del lector y/o de algún otro autor, posiblemente ya no potencial.

Las fuentes del libro, dada la naturaleza del trabajo, difícilmente podían haber sido más completas. 17 fuentes primarias —entre archivos y correspondencias personales— fueron consultadas, además de un número similar de biografías, autobiografías, diarios y memorias ya publicados, aunque en lenguas poco accesibles, como el alemán y el japonés. Lo mismo puede decirse del resto de las fuentes —libros y artículos en revistas—: amplia documentación y de la del tipo no muy frecuentemente al alcance del investigador occidental.

La estructura del libro corresponde a los momentos más importantes en los que se hace hincapié a todo lo largo del mismo: los intentos franceses por influir en la estructura del ejército japonés (esto muy dentro del espíritu del imperialismo cultural —y no tan sólo que se avecinaba como corolario de la expansión comercial); la aparición de una influencia alemana, actuando en el mismo sen-

tido, que pronto entra en rivalidad con la primera; y, finalmente, el triunfo de la influencia alemana, con lo que se asienta "the German ideological style" dentro de las instituciones político-militares más relevantes.

A medida que crecían las posibilidades de la Restauración, mayor era la necesidad de modernizar el ejército. Los primeros intentos fueron hechos con la idea de que fueran los oficiales ingleses los encargados de ese proceso de modernización, pero ante la renuencia inglesa —y ante su juicio sobre el inevitable triunfo de la oposición— pronto se llega a acuerdos con el gobierno francés en ese mismo sentido. Para los últimos días de enero de 1867 la primera misión militar francesa llegaba al Japón.

Los esfuerzos de la misión no llegaron a ser todo lo efectivos que pudieron haber sido, pues sus oficios quedaron en una difícil situación una vez que la Restauración fue consumada. Su posición se agrava con la participación de alguno de sus miembros en la guerra civil. Pero la desaparición de las fricciones en torno a la misión francesa no hizo sino volver a plantear el problema de la modernización de las fuerzas armadas. El verdadero proceso modernizador se inicia con la Restauración Imperial, y a partir de ese momento, gran parte del éxito radicaría en la posibilidad de que ese proceso se desarrollara en un ambiente de paz: "The preservation of peace depended on the strength of her military forces... Japan's survival in the age of the new imperialism depended on the capacity to defend herself. It remained to be seen whether she could obtain the means for her military improvement." (pp. 22-3).

Pronto se hizo evidente la imposibilidad de modernizar el ejército sin antes haber modernizado la estructura general del país. Una nueva concepción de las fuerzas armadas traía aparejado el fin de reminiscencias tradicionales. Un excelente indicador es el problema de la conscripción militar universal —que se plantea abiertamente por primera vez en 1869— pues, además de que afectaba el *status* hasta entonces reservado a las clases samurai, sería —a partir de su implantación en 1872— un verdadero instrumento de modernización en cuanto hacía coincidir, por exigencias militares, a una serie de diferentes estratos, que iban desde los campesinos hasta los propios samurai. Para efectos de comunicación entre las clases la utilidad de la medida es evidente.

Cuando las necesidades de modernización se vuelven especialmente urgentes, el primer y más grave problema que se plantea es el de saber qué tipo de ejército se quiere construir. Los modelos franceses y alemanes son las alternativas más definidas (especialmente desde la guerra franco-prusiana). La balanza se inclina a favor del modelo francés, entre otras razones, por los antecedentes

que ya existían de la primera misión militar: el conocimiento del idioma francés y la formación de un pequeño grupo de oficiales en alguna forma podía facilitar los esfuerzos de una segunda misión. Y con la llegada de esta segunda misión en 1872 se inicia un período de adiestramiento y modernización verdaderamente significativo cuyas consecuencias sociales pueden resumirse: "The modern army brought conflict as well as strength" (p. 67).

Después de un capítulo —cuya inclusión aún no acabamos de entender— sobre táctica y estrategia militar, manejo de armas de fuego, etc., Presseisen pasa a ocuparse de la creciente popularidad de los modelos alemanes —del característico tipo centralista y autoritario— frente a las concepciones francesas —principalmente el control civil sobre las fuerzas armadas.

El papel de los instructores franceses parece haberse limitado a las cuestiones más urgentes, pero a pesar de los problemas inherentes a todo noviciado algún énfasis pudo hacerse en asuntos puramente tácticos. Con la idea de equipar al ejército Meiji con un mayor aparato de estrategias se abre en 1883 "The Army Staff College" (Rikugun Daigakko) que vuelve a exigir la contratación de asistentes extranjeros.

La preferencia que en esta ocasión se muestra por los alemanes coincide con un cambio en el "gusto" general del gobierno a favor de los métodos germanos. Los años que van de 1884, año de la llegada de Meckel al Japón, hasta 1888, año en que finaliza su misión, son los años en que la influencia occidental —ahora germana— es más decisiva que nunca. Nuevos elementos son introducidos y la herencia dejada por los instructores franceses es aprovechada al máximo. Una vez que la técnica de Occidente fue asimilada, los años siguientes se dedicaron a la búsqueda de la "self confidence". La guerra sino-japonesa sirvió, en todo caso, para confrontar los conocimientos adquiridos, de tal suerte que la subsiguiente guerra ruso-japonesa no hizo sino marcar la mayoría de edad de las fuerzas armadas japonesas.

Desde un año antes del conflicto con China, toda instrucción militar por europeos se había dado por concluida. La próxima labor europea de adiestramiento no tendría lugar sino hasta 1918, cuando una misión militar francesa llegaría al Japón para supervisar el desarrollo de la aviación.

ABRAHAM TALAVERA
El Colegio de México